

PABELLÓN CUEVA

En la ribera sur del río Limarí, entre quebradas marcadas por el viento, se encuentra la Cueva de San Julián. Más que una formación rocosa, es un lugar cargado de **relatos y misterios**. Según la tradición oral, allí se reunían brujos para compartir saberes antiguos y **conectarse** con fuerzas invisibles del territorio. Algunos dicen que se hablaba con los espíritus de la tierra; otros, que era un punto de encuentro secreto para pastores, sanadores y habitantes que conocían sus poderes protectores.

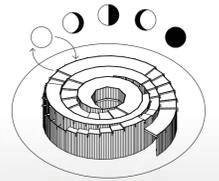
Frente a esta riqueza cultural y natural surge este módulo: una arquitectura efímera y móvil que busca reactivar el **vínculo entre las personas y el territorio**. Es una estructura itinerante y respetuosa del entorno, que funciona como un **umbral simbólico hacia lo intangible**. Inspirado en la espiritualidad del lugar, el pabellón propone una experiencia inmersiva, donde el visitante no solo observa, sino que se siente **parte del relato**, como si ingresara en la leyenda viva de la cueva.

La propuesta se basa en una comprensión profunda del territorio, tanto geográfica como simbólicamente. El pabellón no es un objeto para observar, sino una **experiencia para atravesar**: un momento de escucha, observación y conexión con la memoria del lugar.

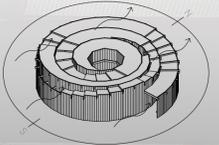
Cada luna nueva, el módulo cambia de ubicación dentro de las plazas del valle, siguiendo un **rítmico cíclico** que evoca la movilidad de antiguos rituales y renueva su conexión con el paisaje. Su disposición estratégica permite canalizar el viento, generando sonidos suaves y resonantes que transforman el espacio en una **experiencia sensorial y simbólica**.

La madera quemada, presente en la estructura, intensifica esta dimensión ancestral. Su textura y aroma evocan lo **primitivo**, lo ritual. Al tocarla, deja una marca en la piel: una **huella** que no solo mancha, sino que conecta, recordando que el contacto con la materia también es un **contacto con la memoria**.

El pabellón no alberga actividades específicas ni programas fijos, sino que está pensado para una experiencia sensorial e introspectiva. Guiado por el viento, la luz y el entorno, propone una forma de habitar el territorio más sensible y conectada con su dimensión **espiritual y comunitaria**. Más que una construcción, es un **gesto simbólico** que deja una huella emocional en quienes lo atraviesan.



Se desplazará durante luna nueva por cada comuna, emergiendo de forma espontánea en el lugar.



El proyecto se deberá ubicar teniendo en cuenta la dirección del viento predominante del lugar.



El proyecto se emplazará en cada plaza de las 5 comunas de la provincia del Limarí.

